



Real, Pontificia y Franciscana, Muy Antigua, Devota,
Fervorosa e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora, Santa
María de Aguas Santas, Coronada, Patrona Canónica de
Villaverde del Río (Sevilla)

PREGÓN EXALTACIÓN DE LA ROMERÍA DE

“EL CONVENTO”

EN HONOR A

NTRA. SRA. DE AGUAS SANTAS CORONADA,

PATRONA DE VILLAVERDE DEL RÍO

“AIRES DE ROMERO 2005”

A cargo de D. MANUEL TORO MARTÍNEZ

**CÁTEDRA GENERAL CASTAÑOS.
CAPITANÍA GENERAL.**

Sevilla, a 9 de Mayo de 2005.



Santa María de Aguas Santas Coronada,
Villaverde del Río y su Romería.

MANUEL TORO MARTINEZ
9 de Mayo de 2.005





Excmo. Sr. Teniente General, Jefe de la Fuerza Terrestre y Presidente de la Cátedra “General Castaños”. Excmas. e Ilmas. Autoridades. Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de Santa María de Aguas Santas Coronada. Villaverderos, señoras y señores.

Permítanme, ante todo, que envíe un beso al “Simpecado” de Santa María de Aguas Santas. Le llamamos así, Simpecado, por el afán inmaculista de siempre en esta Sevilla, que no es tan sólo la de sus límites de urbe, sino también la de sus pueblos –y más si son tan vecinos a ella-.

Y es que se trata de la Virgen, acompañada dulcemente de ovejas y del pastor Juan Bueno, a quien dice la tradición que se le apareció. Me congratulo de tenerlo aquí y es de agradecer a la Hermandad, que así lo haya dispuesto, valorando el hecho cierto de que este acto es, ante todo, un homenaje a la Señora de Aguas Santas. Palidece ante ello hasta la ponderación material del mismo Simpecado, obra anónima de finales del XVI, bordado en oro y sedas policromas, al modo milanés, que ya en 1.929 logró el primer premio en el Congreso Mariano de Sevilla de ese año.

Y ahora sí: gracias a esta Cátedra por acoger a Villaverde con su Patrona. Y gracias a la Hermandad y a los asistentes. Gracias también, personalmente: porque me permite decir esas cosas que uno trae dentro y que alegran el alma. Me permite agradecer a Ella, a Villaverde y a la Hermandad tanto como he recibido desde que me recibió entre sus hermanos, ahora a las puertas de mis bodas de platino con la Madre, la Hermandad y Villaverde.

Ecos de toda Andalucía llegan con fuerza en estas fechas. El pueblo se pone en marcha –si es que no lo está ya y de continuo-. Todo un mundo de hondura y belleza, de fondo y forma, asalta a nuestras almas y a nuestros sentidos.

La Cátedra, como en ocasión de la Semana Santa con su “Pasión y Gloria”, o como por la Inmaculada con su solemne Pregón, recoge en estas fechas los “Aires de Romero” que ya inundan nuestro gozo. Lo hizo en 1.999 con la Hermandad del Rocío de Sevilla. En el año 2.000 con Nuestra Señora de Valme, de Dos Hermanas. En el 2.001 con Nuestra Señora de la Cabeza, de Andújar. En el 2.002 con Nuestra Señora de Setefilla, la flor inmarchititable de Lora del Río. En el 2.003 con la Pastora, de Cantillana. Y en este año se ha otorgado a Villaverde la gran merced de rendir homenaje

a La Chiquitita, esa Virgen centro y razón de ese pueblo, con estos “Aires de romero 2.005”.

Villaverde ha entrado en esta lista, merecedora de toda alabanza por excelsa, donde -observad la Romería-, mandan nuestra Andalucía, sus tierras, sus pueblos, su gente, pero ante todo ¡María!, protagonista estimo que única.

Con sumo gusto, pues, os hablaré de ese pueblo formidable que se llama Villaverde, del Simpecado, de la Imagen y Advocación que es continua locura de amor para los villaverderos, y para mí sevillano, hijo de villaverdera, y para cuantos se postran ante Ella, a quienes engancha ya y por siempre; y os diré de su vinculación franciscana y la habida desde siglos atrás con Sevilla; y de su Ermita, junto al denominado Convento Franciscano donde la Señora estuvo hasta hace 170 años en que pasó de él al pueblo; y os hablaré de la Romería, que llamamos Misa del Convento, cuando este mismo Simpecado va a esa Ermita por un día. Todo con brevedad pero hundiendo la palabra en el amor sincero a Ella.

Y para ello ¡ojalá yo fuera poeta!. Pero al no ser posible bastará, y con holgura, ensartar los piropos, los decires del alma que le cantan, para que yo cumpla con el encargo.

Por eso no escatimare traer aquí el habla, que da gloria oír, de aire popular en las expresiones y en el acento, cuando una Salve, una copla, con nuestra música y nuestros ritmos, habla, reza, alaba o pide, piropea a la Madre, Santa María de Aguas Santas Coronada.

Permitídmelo, vosotros villaverderos aquí presentes, que hoy no soy otra cosa que esa misma voz, vuestra voz, diciéndole cómo la queremos, haciendo verdad la copla popular:

“Es la Virgen de Aguas Santas
la que más altares tiene,
no hay ningún villaverdero
que en su pecho no la lleve”.



II.- VILLAVERDE Y
EL SIMPECADO.

Sepan todos que Villaverde fue desde la Reconquista hasta el reinado de Felipe II, Señorío de la Iglesia de Sevilla.

A cinco leguas de Sevilla, poco más de 30 kilómetros, es un pueblo llano, de feraces, ricas tierras. Luminoso, a un tiro de piedra del Guadalquivir –Villaverde del Río- ha tenido en él su clima, riqueza, pero también la cruz de las calamidades, por las inundaciones.

Su gente, una brazada de pocos miles de habitantes, es directa por sincera, acogedora, y orgullosa de su pueblo, pues que –para más- estando tan cerca de la Capital, disfruta de todo lo de ésta pero sin haber perdido lo característico de su vida y maneras.

La copla lo dice:

“Tiene Villaverde
una torre con campanas,
una plaza con naranjos
y sus calles empedradas,
Dehesa, la de Polvillo,
Deenmedio y la de Granada...
Una historia milenaria,
castillo de cuatro torres
y la alpesa la romana,
con San Francisco del Monte
y la Ermita de Aguas Santas.
Un cielo lleno de estrellas,
una luna que es gitana
y un olor sólo de ella
entre naranjos y jara,
entre el monte y la ribera.
Un arca con un tesoro:
es la bondad de su gente,
aquella que lo da todo,
esos hombres tan cabales,
mujeres de bellos ojos.





Y la Virgen de Aguas Santas
que también se vino aquí.
Y es que mi pueblo es ¡la gloria
al pie del Guadalquivir!.
¡Qué sola nació esta flor,
tan humilde en su belleza!,
pero en Mayo despereza
y nos muestra su esplendor.
Brotó del agua y la piedra,
este pueblo la mimó
y cuidó con todo esmero
a este regalo del Cielo
que Juan Bueno se encontró.
Villaverde comprendió
que era la Madre de Dios.
Le entregó su corazón,
le brindó todo su amor.”

De ahí la identificación pueblo, Parroquia y Hermandad con la Señora de Aguas Santas. De ahí la devoción, el amor a la Virgen, sabiendo que es un camino que conduce a Dios. De ahí que la hiciera Alcadesa Perpetua de la Villa.

“Eres para Villaverde lo más querido. / Aguas Santas, tu Nombre ¡quita el sentío!
/ Eres clavel y nardo, romero y jara, / sol de los peregrinos que a Ti te aclaman. / De
plata es tu carreta. De oro bordao / en terciopelo granate tu Simpecado.”

III.- LA IMAGEN Y SU NOMBRE.

Vengo hablando de tan celestial Señora, y de esta Advocación tan entrañable. Hora es de decir con toda veneración -aunque obligadamente he de pasar con rapidez- que la Virgen es alfonsina, esto es, sin duda del último tercio del siglo XIII. Entrañable he dicho, porque su tamaño es de un dedo, 12 centímetros. A Villaverde se le llena la boca llamándola “La Chiquitita”. Las “moñitas”, que llevaréis con vosotros como el mejor recuerdo de este acto son, en su parte impresa, la exacta medida de esta Madre. Dice el franciscano Fray Juan Alvarez de Sepúlveda que “el tamaño es poco más de un

dedo, mas parece que está en Ella el de Dios". Preciosamente sentada sobre sitial con un plintillo y el Hijo también sentado sobre su rodilla izquierda, visten los dos túnica y Ella manto que le cae desde la cabeza. El Niño tiene el Libro de la Sabiduría en la izquierda y con la derecha bendice. Ella, sujet a su Hijo con la izquierda, tiene cetro imperial en la derecha y lleva corona mural a modo de aro bizantino; ¡qué pequeñez la de las coronas que ciñen!. Es de terracota fina, estofada y policromada y es Imagen de vestir, al menos desde el siglo XVI. Hoy, sobre un pedestal de plata y una capilla que la fija y aisla de todo el aditamento con que se la viste, la Virgen se presenta con manto de tela que le cae, cierra, a modo de los codos, cuando su figura sedente termina y da razón a una saya, alcanzando todo los 75 centímetros, bellísimamente presentada.

Es de las más antiguas y señeras Imágenes y Advocaciones del antiguo Reino de Sevilla.

Ese pastor Juan Bueno, al que la tradición oral dice que se le apareció, en lo que es su Ermita, y en la fuente, esas vicisitudes de su estar en Sevilla, en la Parroquia del pueblo, en la Ermita, luego en la Iglesia del Convento, toda una historia larga, de siglos, pues que estuvo bajo la custodia de la Orden Franciscana desde 1.595 hasta la Desamortización en 1.835; ese ser la más preciada Imagen de los Conventos de la desaparecida Provincia franciscana de Nuestra Señora de los Angeles, de la que Santa María de las Aguas era, además, cotitular. Todo ello lo ensalzará una muy antigua copla de la Virgen:

"Colocada en el Gran Santuario,
la Provincia en su lato confín,
Te miró como Augusto Sagrario,
de carismas y dones sin fin.
Allí fueron enfermos, mendigos,
allí el sabio y el fiel labrador,
a servir de patentes testigos,
del poder que te otorga tu Dios."

Ahora, cuando se cumplen los 170 años -1.835, 2.005- de su estancia ya fija en Villaverde, el pueblo se ha hecho a tener con él a diario a la Virgen de las cuitas, los favores y el mismo desahogo de las penas.



IV.- LAS VENIDAS
A SEVILLA.

Y obligado es, también bajo la premura del tiempo, que dé noticia aquí de la vinculación con Sevilla, además de por la historia y pertenencia, de esta Virgen, con Hermandad Filial en nuestra Ciudad. Y particularmente, porque nos resultó Virgen viajera cuando, por razones de calamidad, era solicitada para la venida a Sevilla. Se la disponía, con la “ropa del camino”, en unas sencillas andas. Venía por Alcalá del Río, donde recibía culto y tras atravesar La Rinconada entraba en Sevilla por el Hospital de las Cinco Llagas, donde la recibía y honraba la familia Enriquez de Ribera, recibía cultos, visitaba a los enfermos, y continuaba hasta la Puerta de Córdoba donde le rendía pleitesía el Cabildo Secular -los Caballeros Veinticuatro de Sevilla-, posteriormente visitaba San Marcos y, por Bustos Tavera, la Campana, Sierpes, Cerrajería y Cuna, entraba en la Colegiata del Salvador. En la calle Alvarez Quintero, el Cabildo Catedral la tomaba para entrarla en ella. Si tras las Cinco Llagas tomaba la Ronda hasta Puerta Carmona en que, en ese caso, la recibía el Cabildo Secular allí, visitaba el Convento de San Agustín con el Cristo de este Nombre, donde recibía culto para, después y por Santa María la Blanca y Mateos Gago, entrar en la Catedral, recibida por su Cabildo, quedando en la Capilla de la Antigua, de donde luego pasaba al altar de la Capilla Mayor.

El Santo Crucifijo de San Agustín y la Virgen de Aguas Santas, centro de las rogativas para que cesaran las calamidades, razón de la venida de Ella a nuestra Ciudad. Después, volvía por Brenes.

Y, ya sin historia, obligada, déjenme ir directamente al corazón, traerme aquí a mi madre, villaverdera, y a todas las madres, las que sois y las que las tenéis aún o las habéis tenido. Son las que nos han inculcado este bendito Nombre, con fuego santo. Por eso no me cansas de hablar de esta Señora y no tengo ahítos mis ojos, ni mis quereres, ni mis labios de bendecirte en Pregón, rezo o alabanza, porque todo vale, toda palabra es buena para cantar Tu grandeza, para dar noticia de tu Nombre, para relatar tus gracias y favores, para reir ante Ti, para llorar de alegría Contigo ¡tantas veces, tanto tiempo!

V.- LA MISA DEL
CONVENTO.

Y ahora, digamos de nuestra Romería, a la que nos tiene convocada la Hermandad para este próximo domingo día 22.



“Un domingo de Mayo, / al despuntar el día / Villaverde va andando / y rezando a tu Ermita. / ¡Que no se nos pare el día! / Gracias y ruegos, / plegarias de romeros, canta el pueblo”.

A cuatro kilómetros de Villaverde, están las ruinas del antiguo Convento Franciscano, donde Ella residió. A sus pies, la Ermita, en plenas estribaciones de Sierra Morena. Carretera entrañable la que va a la Ermita en un paraje de ensueño, todo arboleda y verde, en la fecha de esta Romería que, por lo dicho, llamamos la “Misa del Convento”.

Sale el Simpecado de la Parroquia, en su carreta de plata tirada por bueyes, rodeado del pueblo que canta y vitorea: “Con el brote de las flores / te sacan en Romería, / y Villaverde te acoge / con lágrimas de alegría”, dice el grupo Azahar.

Ida despaciosa, solemne y sentida, con un inicial fresquito para un día que según avanza se irá calentando y bien, para terminar muy tarde, noche más que entrada.

El camino es de ancho lo preciso para, paradójicamente, vestir de la mejor intimidad a cada uno y a todos lo que es puro aire libre... El tamboril, el pito, la caña, las palmas y las gargantas abren surcos a las sevillanas y a todos los cantes; y ya incansablemente en todo el día, no cesará ese son para los romeros.

“Yo te ví un domingo de Mayo por primavera, / te gritaba rezando justo a tu vera / y sanaste, Aguas Santas, todas mis penas / pisando amapolas y lirios / yo me olvidé de mi suerte / caminito del Convento / sólo iba por quererte. / Aquél que se fije en Ti, / tan bonita entre las flores, / sin Ti no podrá vivir / ¡ay! Virgen de mis amores”.

Y todavía la copla añade:

“En los caminos del Cielo
están marcados senderos
por el que van al Convento
todos los villaverderos.

Y me ha dicho el carretero
que cuando la luna asoma
se oye decir a un lucero:
Aguas Santas chiquitita
¡no sabes lo que te quiero!”.



En el Convento, todo villaverdero te hablará del agua de la Ermita, milagrosa, vinculada a la aparición de la Virgen, según se nos ha transmitido. Agua que sana, cierto pero –ante todo- que convierte, que ata a la Señora y definitivamente.

Al llegar la carreta, el Simpecado pasa a la puerta de la Ermita. Allí se celebra la Misa, ante miles de romeros. Y se canta en ella como el pueblo andaluz, como Villaverde sabe hacerlo.

Y tras la Misa, todo un día en que, siendo largo, se hace corto en ese ir y venir de caseta en caseta, donde la familia convive y disfruta de su unión, donde se obsequia a quien llega reforzando amistades de siempre, donde se recuerda a tantos que ya nos faltan irremisiblemente.

¡Aquéllas mis primeras Misas del Convento, y hablo ya de tantas décadas! A fuego las tengo grabadas, cantera de mariánismo, tesoro de Villaverde.

Y luego de un día así, con estos sentires, volvemos “en el mismo tono” caminando a su lado. Es cuando te vuelves a Ella, la miras fijamente y con toda tu alma te atreves a decir, chillando por dentro, pero al Niño, el mejor piropo que a María su Madre decírselle pueda: “¡Viva la Madre que te parió!”... Y creemos ver que el Niño sonríe al oírlo.

¡Así de fácil, así de honda, así de bonita es nuestra Romería!.

VI.- EL AÑO CON ELLA.

Me apresuro a decir, y subrayo, que esta desmesura de amor, traducida en Romería, dentro del festivo talante de Villaverde, no se contrae tan sólo a la Misa del Convento. En nuestras coplas se dice:

“En ese día de Mayo,
caminando tu carreta,
¡cuantas Salves, Madre Mía,
se rezaban a tu vera!
¡Qué alegría
si siempre Convento fuera
y nos quisiéramos tanto
que tu Hijo no sufriera!
Y luego seguí soñando



que la Virgen me decía:
siempre está en mi corazón
todo el que nunca me olvida.
De este bonito sueño,
no me quise despertar
por si luego la ilusión
no fuera la realidad".



Pero no hay temor, que Villaverde no olvida a su Reina, Madre y Señora.

Se sueña con la nueva Romería, y ojalá como canta la copla, pero todo el año va a ser empapado de estos amores. Un nuevo sueño lo será su fiesta, cuando el 8 de Septiembre, a la noche, en su paso, paso-Custodia como el del Santísimo, salga por el pueblo a hombros de los suyos, parando de puerta en puerta. Curiosa costumbre, mantenida indefectiblemente a lo largo de los años que tuvo su origen cuando la Desamortización de Mendizábal, en 1.835, despojó a la Virgen de su Convento, y no ya sólo de las riquezas que atesoraba sino incluso del mismo ajuar de la Señora, vestidos y joyas. La nueva casa la encuentra en la Parroquia de Villaverde. Pero el pueblo, consciente de la pérdida de su ajuar, la hace parar en cada casa en una escena entrañable -que necesitaría el mejor cantor y el mejor escritor para describirla- para que pueda ponerse ante Ella el cabeza de familia, que le presenta a los suyos, sube a su paso al más pequeño, quizás recién nacido, donde quedará aposentado hasta la próxima puerta, y le ofrece el óbolo que -así en un principio, como queda dicho- la reponga de las pérdidas.

Casa a casa. Es la noche entera con Ella en la calle. No están los tiempos para andar de noche por la calle, pero aquí ¿qué hay que temer?.

Y cuando a las claras del día entre en la Parroquia, lo hará con las pujas de los hombros que la devolverán a su altar. Recuerdo, emocionado la puja de la vara del Hermano Mayor, que también entraba en tal suerte, y que sus hijos lograron para mi abuela, recién venida del horror de nuestra guerra que había transcurrido para ella íntegramente en Madrid. Todo un regalo delicadísimo y ¡cómo miraba ella a la Virgen y cómo miraban ellos a su madre!.

Y luego la Novena a la Virgen, que ya en mis tiempos hacía que esos días fueran especiales en toda la vida del pueblo, mientras los primos, abundante nómina, convivíamos y disfrutábamos como nunca.

En fin, Aguas Santas en la vida y en la muerte, como hemos visto en nuestros mayores, confortados ¡visiblemente! en su última hora por la Reina, Madre y Señora.

VII.- TE VAN A
CANTAR AHORA,
MADRE.

Como un amén, sin duda, de lo que he dicho, no por ser palabras mías sino porque son verdad, ahora el Coro de Villaverde, Madre, te va a cantar:

“Voces que paladean esas letras
nacidas del corazón,
entusiasmo en sus gargantas,
compás que mide el amor
logrando para Tu alabanza
el mejor son.

Canta en sus voces, Señora,
todo el pueblo: el que ya está
junto a Ti como el que ahora
sale aquí con ilusión
de hacer su alegría sonora
en tu honor,
¡para todos, Madre
tu bendición!”

MANUEL TORO MARTINEZ

Santa María de Aguas Santas Coronada.

Villaverde del Río.

“Aires de Romero 2.005”.

Cátedra General Castaños.

Capitanía General.

Sevilla. – 9 / Mayo / 2.005.

A mi Madre de
Aguas-Santas,
con todo el mejor
carino.
Manuel.

